



**EL MUSEO
ARQUEOLÓGICO
NACIONAL
EN EL MUSEO ESPAÑOL
DE ANTIGÜEDADES**

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL EN EL *MUSEO ESPAÑOL DE ANTIGÜEDADES*



DIRECCIÓN GENERAL
DE BELLAS ARTES Y BIENES CULTURALES
Y DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE MUSEOS ESTATALES

Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.mecd.gob.es
Catálogo de general de publicaciones oficiales: publicacionesoficiales.boe.es

Edición 2013



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Documentación y Publicaciones

© De los textos y las fotografías: sus autores

NIPO: 030-13-165-2

El <i>Museo Español de Antigüedades</i>	7
Detrás de las láminas. Dibujantes, litógrafos y grabadores	12
Facultativos del Museo Arqueológico Nacional, autores en el <i>Museo Español de Antigüedades</i>	19
Datos sobre los artículos	50
Bibliografía	73

❖ EL MUSEO ESPAÑOL DE ANTIGÜEDADES

El *Museo Español de Antigüedades*, considerada como la primera revista española de arqueología, fue una publicación periódica de carácter monumental en la línea de las grandes publicaciones europeas del XIX, que entre los años 1872 y 1880 dirigió Juan de Dios de la Rada y Delgado y editó José Gil Dorregaray en las imprentas de T. Fortanet y R. Velasco. El camino técnico se lo había facilitado la edición de los *Monumentos Arquitectónicos de España*, que activó una maquinaria de la que se benefició, ya que cuando a raíz de la Real Orden de 3 de julio de 1856 se encauza aquélla iniciativa, se aumentaron los medios técnicos y de profesionales cualificados acudiendo al extranjero a hacer compras de materiales y contratando a estampadores como Delatre o a grabadores como Ancelet que comenzaron su trabajo en aquélla obra y que luego colaborarían en la nueva obra de Rada. Es el caso no sólo del propio Ancelet, sino de grabadores como Pérez Baquero, dibujantes y litógrafos como Kraus, Francisco Aznar, J. Avrial o Bustamante o cromolitógrafos como Teófilo Rufflé.

El objetivo del *Museo Español de Antigüedades* era “*publicar las monografías de los principales objetos de los museos Arqueológico Nacional, de pintura y escultura provinciales, los que existen en las Academia de la Historia y de San Fernando y otros muchos notables, de propiedad particular*”¹, si bien es cierto que el hecho de que la dirección estuviese ejercida por Rada y Delgado, jefe de la Sección Primera del Museo Arqueológico Nacional hizo que los estudios sobre los objetos de esta institución tuvieran un gran peso, sobre todo en la primera mitad de la obra, así como explica la importante presencia de estudios de la Prehistoria: sólo en el primer tomo ya aparecen varios estudios sobre ella: “*Historia y progresos de la arqueología prehistórica*”, de Francisco María Tubino y “*Armas y utensilios del hombre primitivo, en el Museo Arqueológico Nacional*”, de Fernando Fulgoso, “*Estudio sobre lo prehistórico español*” y “*Prehistórico Español; época neolítica*”, de Juan Vilanova y Piera.

El *Museo Español de Antigüedades* aportó importantes novedades tanto por el tratamiento de su contenido como por su formato. Hasta entonces los estudios

¹ REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS (1871): “Noticias” 15 abril. Madrid, p. 54.

sobre arqueología se publicaban en forma de memorias o informes, bajo el amparo de un entorno académico y enfocados hacia un restringido grupo de entendidos por lo general de ese mismo círculo. La inclusión de ilustraciones y el planteamiento del formato responde a la voluntad de abrirse a un nuevo público que englobaría, sobre todo, a la intelectualidad de la burguesía. Por otra parte, dentro del mundo de las revistas ilustradas, *Museo...* aporta la profesionalidad de sus autores que ya no son literatos aficionados sino auténticos especialistas en las materias que tratan. Así encontramos en sus índices los nombres de Fidel Fita, Juan Vilanova y Piera, Francisco María Tubino, Manuel de Góngora, Florencio Janer y la mayoría del personal científico del Museo Arqueológico Nacional, entre otros José Amador de los Ríos, Fernando Fulgosio y Carasa, Manuel de Assas o el propio Rada y Delgado. Esta profesionalidad se puede extender a la nómina de dibujantes, grabadores y litógrafos.

Tuvo esta lujosa publicación una vida corta, pues estuvo asociada a la de su editor, terminando la publicación al tiempo de la vida de aquél al no conseguirse ayuda estatal para su continuación². En la introducción del primer tomo, Rada y Delgado se posiciona –y a la publicación– respecto a la valoración de la arqueología como la fuente histórica de mayor valor lo que explica que “*el estudio de las antigüedades es por lo tanto de verdadera necesidad de un país, si ha de conocer su historia*”. En el prólogo explica también el sistema que se seguirá en la revista y el cuadro científico, similar al del Museo Arqueológico Nacional, también elaborado por él. El resultado de esta aventura editorial fueron once volúmenes en cada uno de los cuales se recoge un variado número de artículos escritos por reconocidos especialistas e ilustrados por lo general con una sola lámina en la que se da la visión principal de la pieza (o de una o alguna de las piezas) objeto del estudio, incluyéndose sólo esta imagen y no planteándose la necesidad de presentar paralelos o planos con los lugares de hallazgo, salvo en casos muy puntuales como en el Cerro de los Santos.

² Esta circunstancia la pone de manifiesto Eduardo de Hinojosa al prologar o introducir el *Índice general bibliográfico de la obra intitulada Museo Español de Antigüedades, de Gregorio Callejo y Caballero, 1889.*



Figura 1. Urnas cinerarias romanas.

La importancia de la gráfica de esta obra -que no fue oficialmente la revista del Museo, pero sí se consideraba como tal de forma oficiosa- fue vital, pues en muchos casos era la primera o incluso la única referencia visual de las piezas en un contexto de escaso panorama gráfico. Estas láminas se realizaron mediante la técnica de la litografía (basada en la repulsión del agua con los materiales grasos) y la cromolitografía (asentada en la litografía pero utilizándose tantos dibujos como colores se quieren conseguir). Al pie de las ilustraciones se refleja quién las ha dibujado, litografiado o cromolitografiado (a veces la misma persona) y en dónde se han ejecutado, lo que ocurre en la inmensa mayoría en los establecimientos litográficos de José María Mateu y Litografía Donon, que fueron los más prestigiosos de Madrid a finales del XIX y gran parte del XX por su calidad e innovación. En cuanto a la nómina de dibujantes, litógrafos y grabadores es muy amplia, destacando entre los primeros Ricardo Velázquez Bosco, que ya colaboró con Juan de Dios de la Rada y Delgado en los tres volúmenes del *Viaje a Oriente de la fragata Arapiles*; pintores como Francisco Aznar, Bernardo Blanco, Ramón Soldevila o Rufino Casado y litógrafos como José M.^a Avrial, José Cebrián, Francisco Contreras, Teófilo Rufflé o Eusebio de Lettre.

En 1889 Gregorio Callejo y Caballero recogió el contenido de esta publicación en un *Índice general bibliográfico de la obra intitulada Museo Español de Antigüedades* que, en realidad, contiene varios índices: comienza con uno *alfabético de autores* en el que se enumeran los estudios escritos por cada uno de ellos, ordenados por su título (prescindiendo de los artículos), indicándose el tomo en que se encuentran y la página de comienzo. Tras éste, un *índice de materias*, una relación por el nombre o el título del objeto sometido a estudio, indicando su autor y de nuevo tomo y página. Un *índice geográfico* en el que se indica la localidad y la institución o colección, según el caso, en la que se encuentran los objetos descritos. Finalmente, un *índice de láminas*, articulado del mismo modo que el de materias. Todas las entradas correspondientes al tomo XI se reúnen en un apéndice final estructurado de forma similar a todo lo anterior pues se incorporan, según el autor, cuando está en prensa esta obra.



Figura 2. Naipes antiguos.